

Octubre, mes misionero

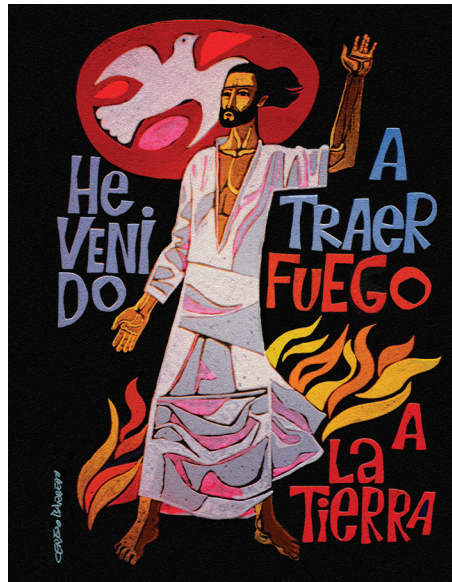


P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director

En octubre, mes misionero por antonomasia, la Iglesia debe preguntarse qué Dios y qué Cristo anuncia. Ayudarán a encontrar una respuesta varios acontecimientos que tendrán lugar en este mes: la canonización de varios beatos, entre ellos Pablo VI, Óscar Romero y la madre Nazaria Ignacia; los 50 años de la aprobación de los Documentos de Medellín y la celebración de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

De Medellín se ocupará nuestra sección «RealidadES» en dos entregas, y sobre la canonización y el sínodo escribiremos en su oportunidad.

En este mismo contexto misionero, será muy útil leer, estudiar y orar el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2018 del papa Francisco. En el texto pontificio titulado «Junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos», se afirma que «cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. Ser atraídos y ser enviados son los dos movimientos que nuestro corazón, sobre todo cuando es joven en edad, siente como fuerzas interiores del amor que prometen un futuro e impulsan hacia adelante nuestra existencia. Nadie mejor que los jó-



venes percibe cómo la vida sorprende y atrae» (Para ver el mensaje completo, ingrese a: press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/05/19/mis.pdf).

El Papa expresa asimismo su gratitud «a todas las realidades eclesiales que les permiten encontrar personalmente a Cristo vivo en su Iglesia: las parroquias, asociaciones, movimientos, las comunidades religiosas, las distintas expresiones de servicio misionero», y señala también que «muchos jóvenes encuentran en el voluntariado misionero una forma para servir a

los “más pequeños” (cf Mt 25,40), promoviendo la dignidad humana y testimoniando la alegría de amar y de ser cristianos. Estas experiencias eclesiales hacen que la formación de cada uno no sea sólo una preparación para el propio éxito profesional, sino el desarrollo y el cuidado de un don del Señor para servir mejor a los demás. Estas formas loables de servicio misionero temporal son un comienzo fecundo y, en el discernimiento vocacional, pueden ayudarlos a decidir el don total de ustedes mismos como misioneros».

A todos los evangelizadores que en primera línea anuncian la buena nueva del Reino en las fronteras existenciales, muchas veces en situaciones de riesgo, les decimos que en nuestras páginas daremos siempre espacio a sus testimonios porque, de manera concreta, son ellos quienes hacen presente el rostro de Dios todo misericordioso y de su Iglesia. 🔔